

Mientras respiramos (en la incertidumbre)

Skliar, C. (2020). Mientras respiramos: en la incertidumbre. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Débora García¹

El autor nos propone bajo el nombre de Mientras respiramos la interesante lectura de dos escrituras que confluyen, unas frente al aquí y ahora, bajo este acontecimiento inesperado -o no- de pandemia, sin llegar a ser un diario, escritas en los meses de marzo, abril y mayo de 2020 y otras anteriores, que esperan atentas a encontrar un lugar, invitándonos a reflexionar frente a la incertidumbre. ¿Qué pasa con la escritura? ¿Qué pasa con la vida y con el mundo en esta y otras épocas en que se respira con intensa dificultad? Son algunas de las preguntas que se hará el autor. Sin prólogo que lo acompañe, comienza con pequeña aclaración -pero no menos importante- y un delicado agradecimiento a un mutuo acompañamiento, un conversado con cualesquiera en tiempos de cuarentena.

Los diferentes capítulos se encuentran acompañados de las imágenes trazadas por la artista plástica e ilustradora Geraldine Schroeder, resonantes, que rescatan -a través de la línea y de palabras- la esencia de cada escritura. Esta experta argentina en arte lo logra, a través de sus temblorosos -por momentos- pero precisos cuerpos delineados junto a palabras que sostienen los descansos del escritor. Un aspecto que merece ser destacado es la originalidad de los procedimientos estructurales y narratológicos que producen una ruptura de un relato tradicional. En términos formales, esta escritura se



estructura intercalando doce pequeños ensayos entre cuatro murmuraciones y cuatro excepcionalidades.

Las murmuraciones con pequeñas estrofas dan inicio, se podría decir, a un capítulo y llevan el nombre según su ordinalidad en el libro. A través de ellas, Skliar provoca al lector demandando el ejercicio de la reescritura y la relectura de escrituras anteriores, como así también tensionar la certeza y hasta la duda frente a la imagen del mundo en peligro que recorre e invade en todas las noticias. Del mismo modo con cierta literatura frente escenarios trágicos –desorientadores– aparecen mínimos destinos posibles. Una murmuración final cierra este libro, con ambigüedades que no pretenden ser verdades sino más bien hacer lugar a la duda.

Las excepcionalidades son nominadas ordinalmente también y son el resultado de recreaciones a partir de testimonios y relatos de educadoras y educadores surgidos durante esas conversaciones con cualesquiera, por Facebook live, en la página del autor. Son textos breves que llegaron desde otras miradas compartidas desde el otro lado de la pantalla en los primeros meses de esta cuarentena. Diversas cortas historias, pero con puntos en común: el aislamiento, el silencio, incorrección; adultos y chicos, pero con la misma sensación frente a este confinamiento, algo que está mal, todos siguen menos yo, un ejercicio mal echo. Distintas circunstancias se presentan.

Los relatos intermedios aparecen como capítulos que van recorriendo diversos pensamientos del autor. El primero, El riesgo y la incertidumbre, y el segundo, Disposición e indisposición de los cuerpos, que aparecen luego de la primera murmuración. Tratan la idea, la inquietud que provoca un suceso que pone al mundo en peligro, la emoción que conlleva y los pensamientos posibles. Otro aspecto que resalta es el papel de la ciencia en manos privadas y la presencia o ausencia del Estado, y no menos sustancial, las habilitaciones del cuerpo y movimientos posibles sin



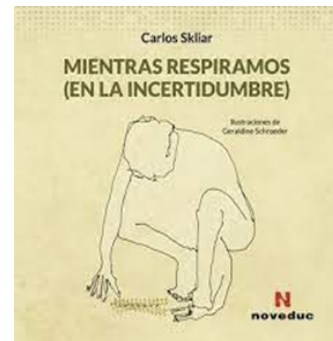
poder ir a algún lado. A su vez, los cambios que han impactado en las escuelas, aparentando vacías en sus espacios, pero no en su actividad, como así también de la invasión de la tecnología, que el mercado ya había intentado incorporar, y la sensación que en la educación es de hacer algo, entretener y replicar rutinas.

El tercer relato, Pero ¿qué quería o podía decir estar-juntos?, y el cuarto, El ejercicio del subrayado y la artesanía narrativa aparecen luego de la excepcionalidad primera. El relato, efectivamente, pone de manifiesto categorías como la interioridad a la intemperie, la conversación, requieren el interés común y la formación juntos con el lenguaje, y una historia que necesita ser contada, sostenida y escuchada.

La quinta historia, Entre la visión apocalíptica y la burda broma, viene luego de la segunda murmuración, y la sexta, tomar la palabra, buscan deliberar la actuación del capitalismo frente a la pandemia, enfrentando a cada uno entre el poder y no-poder potenciando y atormentando, pretendiendo seguir haciendo lo que se hacía antes, pero en casa y a través de la tecnología. La risa mal vista o a destiempo y el desprecio por el lenguaje se hacen evidentes.

La séptima, Indefensión, soledad y la espera del contagio, aparece luego de la excepcionalidad segunda; y la octava, La vida coyuntural y la vida circunstancial conformarían la cuarta parte. El autor plantea cierto reflejo de sentimientos individualistas frente a la posibilidad de contagio en esta pandemia, cierta frivolidad con clara razón neoliberal, buscando únicamente la salvación individual donde la espera se convierte en la existencia en vilo, la soledad como refugio y existir necesariamente requiere estar informado.

El final de la tercera murmuración marca el inicio del fragmento nueve, Ensoñaciones de las calles y de la infancia, y la diez, El dolor y el perdón por la intemperie. En ellos, por un lado, se pone en discusión la infancia



y el acecho en estos tiempos: el retiro de las calles como forma de protección obligándolos a recluirse en su casa, recibir de otra manera a la escuela y de permanecer sujeto a la tecnología por más tiempo, y por otro, plantea al dolor como recordatorio de la vida.

En la última parte de libro, luego de la excepcionalidad tercera, se presenta la parte once, Autorretrato en los márgenes, y la doce, La mirada insistente, en las mismas se plantea la idea de poder ir contra propia deshumanización, exigencia del ahora que nos impulsa hacia delante sin mirar hacia los costados. Una mirada que, plantea el autor, no es ingenua, ni neutra y fabrica a diario anormalidades, como la discapacidad, con el fin de señalar a otros y conservar el lugar sagrado de la normalidad.

En síntesis, Skliar nos pone frente a la posibilidad de conocernos a partir de lo que desconocemos, desnudos como llegamos al mundo, para volver a tratar y retratar, a escribir y reescribir, a partir de este acontecimiento que irrumpe la habitualidad, y dar lugar a la duda. Mientras respiramos.

Notas:

(1) Profesora de Educación Especial, licenciada en educación, maestranda en Práctica Docente (UNR) y, miembro del Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades educativas (GIESE) y miembro del Grupo de Extensión Pedagógica (U.N.M.D.P.). Profesora en el ISFD N°19.

